

De



NUMEROS DE SUSCRIPCION: MADRID, UN PES. 6 RS; PROVINCIAS, TRIMESTRE, 18 RS. EN ADVANZA. EN LAS PROVINCIAS DE BARCELONA Y VALENCIA, 20 RS. POR CORRESPONDENCIA. EN EL EXTRANJERO Y ULTIMANAR, 30 RS. OFICINAS DEL PERIODICO: CALLE 1. PRINCIPAL, MADRID. SE SUSCRIBEN EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA ADMINISTRACION. SE INSERTAN ANUNCIOS Y COMUNICACIONES...

NUSTROS MUSICOS.

I. Barbieri.

Es amigo mio, muy amigo mio. Hay muchos que lo saben, y muchos tambien que quizá lo ignoren. Cumplime declarar mi intima amistad con Barbieri, para que nadie que lea estos datos biograficos se llame a engaño.

Lo que me sucede con Barbieri, me sucede con casi todos mis compaños, cuya historia he de contar. Dícsos mediante, á los lectores de EL GLOBO.

Historia de amigos, historia apasionada; critica y amistad, palabras incompatibles; pluma que se inspira en el afecto y al escribir, mal puede ser imparcial, dirán los que me lean. Cierto, cierto...

No voy á criticar; no voy á comentar. Voy á exponer hechos; pero á exponerlos de una manera fria, desusada, brutal, si se quiere. Tongo para mí que en punto á trabajos musicales, este pais nuestro, ten enterado de cosas y cosas de importancia muy problemática, ignora mucho que debía saber y mira con indiferencia, si no con lástima, algo y aun algo, que deberían interesarle altamente.

¡Trabajos musicales! ¿Quién se ocupa hoy día, quién para mí antes en asunto de tan poca monta? ¿Quién se toma la molestia de averiguar lo que han hecho nuestros compositores para impulsar por el camino del *fulgur*, un arte que apenas se vislumbraba entre el caos del atraso, la incuria y las preocupaciones?

Juan de la Encina, Vitoria, Salinas, Morales, Terradellas, etc. Nombres extraños que aseman de vez en cuando á los labios de un erudito. Los franceses, los belgas, los alemanes, nos han dicho que aquellos insignes maestros habian nacido en la patria de Cervantes. Nosotros hemos necesitado de este testimonio para saber que eran españoles.

Deploramos el mal, y corriámoslo, si es posible; que despues de este siglo vendrán otros y otros generaciones seguirán á este.

¿No tiene salida el libro? Hagamos articulos. ¿El articulo no vive más de veinticuatro horas? Escribamos dias, semanas, cien articulos; insistamos en las buenas acciones; refresquemos la memoria del público; llamémosle, que él acudirá sin tardanza allí donde se invoquen los nombres de la justicia y la verdad.

Que el público sepa lo que cada cual ha hecho; que el público sepa á quién debe más de un beneficio que en un tiempo quizá consoló muchos peores.

Los hechos de los individuos constituyen la historia de una nacion, y yo he tenido y tengo la posesion de contar la historia musical de la España de hoy. ¿Cómo? Contando la historia de sus músicos. Por eso título *Nuestros músicos* esta serie de biografías.

Y como quiera que la pasión pudiera mezclarse tan fácil en asunto de tan capital importancia, elijo el sencillo papel de compilador de hechos para salir adelante con mi propósito.

Presento, pues, á mis lectores, las *hojas de servicios* de los modernos músicos españoles. El hecho y la fecha en que ha sucedido; nada más y nada menos. Con un poco de paciencia y otro poco de buena voluntad, he escrito la *hoja de servicios* de Barbieri, y espero escribir algunas otras.

Lea ahora quien quiera, y juzgue despues.

1823.—Nace en Madrid D. Francisco Aseño Barbieri, el día 3 de Agosto. Es bautizado el día 5 del mismo mes en la parroquia de San Sebastian, teniéndole en la pila singular coincidencia! una hija del celebre autor de operetas y tonadillas españolas D. Blas de Laserna. Los padres de Barbieri fueron D. José Aseño y doña Petra Barbieri.

1837.—Ingressa en el Conservatorio de María Cristina, y se dedica al estudio del clarinete bajo la direccion del profesor D. Ramon Broca. Hacen progresos en dicho estudio de clarinete, y simultaneamente esta enseñanza con la de piano (profesor don Pedro Albéniz) y la de canto (profesor D. Baltasar Saldoni).

1840.—Dedícase al estudio de la composicion con el inolvidable Carnicer. Esta eminente artista inclina en el ánimo de Barbieri los grandes preceptos del arte, y encariñado con su joven discípulo, trata con él estrechísimas relaciones de amistad.

1841.—La madre y hermana de Barbieri tras-

ladan su residencia á Lucena, acompañadas del padrastro del compositor, D. Luciano Martínez. La madre de Barbieri, de cuya honradez, virtud y relevantes prendas sociales pueden dar testimonio cuantos tienen el gusto de tratarla, habia contraido segundas nupcias. Su primer esposo, correo de gabinete, murió á consecuencia de una herida recibida en el campo del honor, en ocasion de haberse encargado de llevar un pliego importante á un general del ejército liberal. A consecuencia de la marcha de su madre, padrastro y hermana, queda Barbieri en Madrid, solo, acogido á sus propios recursos, y en una casa de huéspedes de las de *seis reales con principio*.

Se contrata de primer clarinete en la banda del 5.º batallon de la Milicia Nacional, con el espasmoso sueldo de tres reales diarios. En el propio tiempo, con el susodicho clarinete, mur-

guista, clarinete de teatros caseros y de bailes particulares. Copia, además, música para los teatros y almacenes, dá lecciones de piano á peseta el cachet, y se destroza los dedos tocando dicho instrumento en tertulias particulares, á razon de diez y seis reales diarios, ó sean cuatro pesetas, por cada seis horas.

1842.—Empieza á escribir canciones y romanzas. Se forma una compañía italiana para el teatro del Circo. En la lista figura Barbieri, el penúltimo entre los coristas. Canta el partitiquito *Petrucchi* de la *Luzca Eorgia* y no le siben. Suple al maestro Oller, como maestro de coros y apuntador de la compañía. Escribe un libreto de zarzuela en un acto y en verso titulado *Felipa*, con ánimo de

La compañía de ópera pasa de Pamplona á Vitoria, y de Vitoria á Bilbao.

1844.—Por el mes de Febrero, concluye la contrata de Barbieri en Bilbao. Se encuentra sin recursos para regresar á la corte en diligencia, ni en galera. Vuelve á Madrid *á pié*, con varios coristas.

En Madrid se reúne con su familia, que habia regresado de Andalucía. Reanuda sus estudios de composicion con Carnicer, y se contrata de corista y partitiquero en una compañía de ópera que actuó por la Plaza en el teatro de la Cruz.

En Mayo firma la escritura como maestro director de una compañía de ópera italiana que habia de recorrer varios teatros del Mediodía de España. Va á Mérida, á Cartagena, á Almería y á Alicante.

1845.—Durante la expedicion instrumental para orquesta por la parte de piano, varias piezas de ópera y una ópera entera de Federico Ricci, (*Una Aventura de Scaramuscia*).

Despues de estas arduas atenciones, el fíamante director de la compañía de ópera italiana se vuelve á Madrid... á pié.

Hacele proposiciones para la ciudad de Salamanca, y trasladase allí con los cargos de maestro de música de la *Escuela de nobles y bellas artes de San Noy*, y maestro director del Liceo Salmantino.

1846.—A principios de Julio regresa de nuevo á Madrid decidido á no moverse de la corte. Entregase con todo ardor al estudio; acude al Conservatorio y á las bibliotecas públicas; se introduce en los círculos musicales y literarios, y en reuniones particulares. Toca el piano, canta, acompaña, acompaña, extiende sus conocimientos, acude á todas partes donde estos son de alguna utilidad. Se empieza á hablar de Barbieri.

Prende ser compositor dramático y sus amigos se ríen. Se dirige á su maestro. Carnicer le escucha con atencion y le entrega inmediatamente un libreto italiano titulado *El Buontempone*. Barbieri se lanza con avidez sobre el libreto y empieza á ponerlo en música.

1847.—El 7 de Mayo queda terminada la música del *Buontempone*. El teatro del Circo admite la obra; anuncia el beneficio de D. Francisco Salas, y la ópera de Barbieri, cantada por Fornasari y el beneficiado, figura en el programa. Estalla un motin político, quiebra la empresa, y el *Buontempone* queda en la oscuridad, merced al *Mal tiempo* que inopinadamente cae sobre él.

Carnicer, gran artista y gran corazón, interpone su valiosa influencia en pró de la infortunada ópera de Barbieri, y á instigacion de aquel eminente maestro, dispone la direccion del Conservatorio de María Cristina ejecutar dos coros del *Buontempone*, en una funcion régia que preparaba el establecimiento.

Reune Barbieri á todos los alumnos cantantes de las clases, y ensaya al piano los referidos coros; agradan éstos mucho á profesores y alumnos, y la noticia llega á Palacio.

Hasta entonces victoria completa. Pero ¡oh fatalidad! comienzan los ensayos de orquesta, y surge la gran dificultad de que el director cambia los tiempos, y no pueden acordarse las voces con los instrumentos.

Barbieri reclama que le dejen ponerse al frente de la orquesta para marcar el compás. Niégase bruscamente el director; pide el autor otro ensayo; el director vuelve á negarse, y dice á Barbieri: —En la representación saldrá bien.

Barbieri se calla; espera á que el ensayo haya terminado; se dirige á los atriles; recoge cuidadosamente todos los papeles; se los lleva á su casa y escribe una carta al director, notificándole su resolucion de no consentir se cantara su música en la funcion régia, si antes no se ensayaba y dirigía á su gusto.

La direccion no accede á los deseos de Barbieri, y los coros del *Buontempone* duermen al sueño de los justos.

Antonio Peña y González.

(Se continúa.)

MIGUEL ANGEL.

Entre los siglos XV y XVI, se levanta como un coloso el gran Miguel Angel Buonarroti.

Escultor, pintor, arquitecto y poeta, excelsa á Leonardo da Vinci en la universalidad de los conocimientos. Como escultor, es más original,



D. Francisco Aseño Barbieri.

que le sirva para sus estudios en la clase de composicion del Conservatorio.

En Octubre y Diciembre hace los primeros ensayos en la instrumentación de orquesta, escribiendo una *barcarola* y una *tanda de walse* que se ejecutaron en un teatro casero. Sigue al mismo tiempo, asistiendo al teatro y ejerciendo sus funciones de primer clarinete en la banda de la Milicia, para la cual compone con muy buen éxito varios pasos dobles.

Vuelve un día á la casa de huéspedes *con principio*; abre un cajón de una cómoda, mira dentro y exhala un grito de dolor. ¡El clarinete ha desaparecido!

Todas las pesquisas de Barbieri fueron vanas. ¡Adios los tres reales diarios de la banda; adios su participacion en las orquestas; adios los frutos materiales que producía el clarinete! Se lo habian robado y no tenía dinero para comprar otro.

1849.—Otra desgracia que está á punto de hacer perder á Barbieri su carrera, quizá la vida. Tócale la suera de soldado; pero la Providencia, en forma de un amigo, salva á Barbieri de una catástrofa probable. Este amigo, sin decir una palabra al interesado, corre á la Sociedad de padres de familia, á impone en ella la cantidad necesaria para liberar á Barbieri. Se presenta á éste, y despues de contarle lo sucedido, le dice: —Aquí tiene V. el recibo de la Sociedad; si algun día pudiera V. pagarme su importe, bueno; y si no, tan amigos como antes. Este hombre de corazón, cuya conducta está por encima de todo comentario, se llamaba D. José María de Ibarrola.

Contratado como maestro de coros y apuntador en una compañía de ópera italiana, recorre con ella Barbieri varios teatros del Norte de España. En Pamplona, en ocasion de ejecutarse *El Barbero de Sevilla*, se indisponen el artista que habia de cantar la parte de D. Basilio. Se encarga de ella Barbieri y la canta con aplauso.

una creación, más anatómico, más práctico que Donatello. Como arquitecto, reformó el plano de San Pedro de Roma. Como poeta, nos ha dejado en sus hermosas estrofas, en sus sonetos, el recuerdo de su austero respeto hacia el arte, de un patriotismo, de sus castos amores, de las amarguras de su vejez.

Miguel Angel es no solamente la luz más viva del arte italiano, sino que también es para los artistas modernos el soberano, el maestro. Por eso han grabado los artistas florentinos en el monumento que acaban de erigir a su memoria, las siguientes palabras:

«Como exceden de los límites de lo humano una alma grande y un gran ingenio, inclinados, ciudadanos y extranjeros, ante el gran ciudadano y gran artista.»

Nació Miguel Angel el 6 de Marzo de 1474 en Caprese, diócesis de Arezzo. Su padre, el poderoso Buonarroti Simone, le envió a Settignano cerca de Florencia, con una nodriza. En aquel país, tan abundante en canteros y escultores, pasó el gran artista los primeros años de su vida.

Después en Florencia, en la escuela del gramático Francesco d'Urbino, Miguel Angel se relacionó con Gherardo, uno de los discípulos favoritos del pintor Domenico Ghirlandajo. Ya sentía gran afición al arte. Su familia combatió durante largo tiempo esta vocación; pero cedió por fin a ella y el hijo del poder entró en el taller de Ghirlandajo. El aprendiz recibió de sus maestros 24 florines durante tres años.

No tardó Ghirlandajo en decir, refiriéndose a Miguel Angel: «Este muchacho sabe más que yo.»

Miguel Angel estudió los buenos modelos con religioso interés. Era apasionadísimo del arte antiguo. Un día que por acaso paseaba por los jardines de Médicis cogió el cincel, que hasta entonces no había manejado, y en un momento esculpió la cabeza del *Panxo mojado*.

Lorenzo el Magnífico tomó a su servicio al joven artista, ofreciéndole una pensión de ocho escudos mensuales en la aduana.

Así las cosas, Miguel Angel fué hospedado en el palacio de los Médicis, y Lorenzo le admitió a comer en su mesa, tratándole como a hijo.

Gran fortuna para un joven de sus circunstancias el habitar en un palacio que era un verdadero museo, al tener a su disposición, no solamente una multitud de estatuas antiguas, sino que también una colección, única en su género, de medallas y piedras preciosas, y una rica biblioteca; el ver y oír cada día en la mesa de un príncipe opulento y amante de las letras, a los personajes más distinguidos de Florencia, sabios, poetas, escritores de gran renombre!

Lorenzo el Magnífico murió, y su sucesor Pedro de Médicis encargó a Miguel Angel que le esculpiese una estatua de níveo, igualando en su ignorancia al gran artista con su criado favorito, que era por entonces un aventurero español.

Miguel Angel desdeñaba aquellas pueriles ofensas, y estudiaba la anatomía en los cadáveres del hospital.

Por entonces estalló una revolución en Florencia. Pedro de Médicis fué arrojado del solio y hubo de escapar a Bolonia. Allí le siguió Miguel Angel.

Un año después regresó el escultor a Florencia y modeló el *Cupido dormido*, que compró el cardenal de San Jorge creyéndolo una escultura antigua.

Corría el año 1486 cuando Miguel Angel pisó por vez primera las calles de Roma. Jacopo Galli le encargó una estatua de *Baco*; un prelado francés, el cardenal de Villiers, abad de San Dionisio, le encargó la famosa *Pietà* que hoy admiran cuantos visitan la basílica de San Pedro.

Esta escultura es la única que Miguel Angel firmó con su nombre. Véase por qué motivo. Un día, al entrar en San Pedro, vio que muchos lombardos contemplaban su grupo con admiración. Como uno de ellos preguntara el nombre del autor, otro le contestó: «El autor es Gobbio, de Milan.» Miguel Angel guardó silencio, pero aquella misma noche se encerró en la capilla provisto de una lámpara y de cincel, y grabó en el cinturón de la virgen: MICHAEL ANGELOVS BONAROTVS FLORENT.

No es nuestro objeto enumerar aquí las obras del ilustre maestro que ha dado vida al mármol, ni podríamos encerrar en el breve espacio de esta artículo tan larga reseña. Digamos solamente algunas palabras sobre la existencia de aquel gran artista.

En 1505, el Papa Julio II le llamó a Roma, y le encomendó la obra de su sepulcro; pero irritado por una ofensa que le hicieron en el Vaticano, el escultor se trasladó a Florencia. Fue preciso, durante más de cinco meses, emplear toda clase de súplicas, amenazas y negociaciones diplomáticas para hacerle volver a Roma.

Llegó al Vaticano Miguel Angel, y postrose con respecto a los pies del Pontífice. Este parecía conmovido, y entonces a uno de los cardenales, para disponer a Miguel Angel, se le ocurrió decir: «Perdóname Vuestra Santidad, que he pecado tan solo de ignorancia. Así son todos los pintores cuando no pintan.» El Papa irritado contestó: Tú infirmitad. Aquí no hay más ignorante que tú. Quitate de mi vista.»

Entonces hizo Miguel Angel una estatua colossal de Julio II, en bronce, que los colonos hicieron pedazos en 1511, y con la cual construyeron un cañón.

En 1508, después de muchas vacilaciones, abordó la pintura en grande escala, y dió comienzo a los maravillosos frescos de la Capilla Sixtina: los *Profetas*, las *Sibilas*, la *Creación del hombre*, la

*Creación de la mujer*, el *Sacrificio de Abel*, el *Deluxio* y la *Embriaguez de Noé*.

La guerra de 1529 interrumpió los trabajos del artista. Los republicanos de Florencia desterraron a la familia del Papa, y se propusieron gobernarse por sí mismos. Miguel Angel construyó las fortificaciones con tal arte, que ciento cincuenta años después Vauban se dedicó a estudiarlas y levantó los planos de las mismas.

Durante el sitio pasó seis meses en el monte de Minato, dirigiendo la artillería.

El 12 de Agosto de 1530 fué entregada la ciudad por el general Malatesta. Los vencedores se portaron cruelmente, y Miguel Angel tuvo necesidad de esconderse durante tres meses. El Papa se comprometió por último a olvidar las ofensas que el escultor le había inferido, y Miguel Angel pudo dedicarse con tranquilidad al ejercicio de su arte. De una época posterior es el *Pensamiento*, el fresco del *Juicio final*, los planos de San Pedro de Roma, la *Conversión de San Pablo* y la *Crucifixión de San Pedro*.

El artista había vivido solo: sus amores fueron castos e ideales; su vejez fué sombría y triste. Murió a los ochenta y nueve años.

El día 13 del mes que hoy termina se celebraron en Florencia las fiestas del cuarto centenario de Miguel Angel, inaugurándose el busto colocado sobre la puerta de la casa de Buonarroti.

Setecientos representantes de todas las naciones del mundo, —hasta de España!— concurren a las fiestas, que fueron animadas, solemnes y entusiasmadas sobre toda ponderación.

Las naciones que honran a sus grandes hombres son felices ó están en camino de serlo: aquellas en que los ciudadanos se destruyen en civiles contiendas desdeñando las artes, las letras y las ciencias, caminan a la ruina y a la deshonra.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Ruan 27 (retrasado).—El mariscal Mac-Mahon ha sido objeto de demostraciones de simpatía.

Constatando en un banquete a un brindis que le han dirigido, ha dicho:

«Teneis razon en la confianza que en mí depositais. Mientras conserve el poder mantendré el orden.»

Paris 27 (retrasado).—El mariscal Mac-Mahon ha llegado a Paris esta tarde a las cinco.

Belgrado 27 (retrasado).—Los funcionarios serbios han recibido el aviso de que serán sometidos al servicio de las armas, exceptuando solo los jefes de negociado.

El ministro de la Guerra ha dispuesto que se verifique una requisita de 1.000 caballos.

Estos preparativos militares han producido gran sensación.

Constantinopla 27 (retrasado).—En vista de que los insurrectos de la Herzegovina no tienen ningun jefe influyente, los cónsules extranjeros no han podido conferenciar con nadie.

Los rebeldes piden una amnistía para nombrar delegados encargados de hacer oír sus quejas.

Las peticiones de los insurrectos son moderadas. Entre otras cosas solicitan la admision de testigos cristianos en los tribunales y la fijacion de los impuestos en ciertos límites; pero quieren que las potencias garanticen el cumplimiento de estas reformas por parte de Turquía.

Los embajadores de las potencias han invitado a los cónsules que se pongan de acuerdo con Servey Bajá para concertar los medios prácticos de conseguir una conciliacion.

Hendaya 27 (retrasado).—Corre el rumor de que las notabilidades de los comités extranjeros que venian apoyando la causa de D. Carlos, hacen grandes esfuerzos para decidir a éste a abandonar la lucha.

Se asegura que los jesuitas trabajan en este sentido.

Paris 28.—El ministro de Hacienda ha pronunciado un discurso en un banquete, en el cual ha expuesto como feliz resultado de la excomunicacion definitiva de Francia, el equilibrio de los presupuestos y el acrecentamiento de la riqueza pública.

El producto de las contribuciones, ha dicho, pasa de 70 millones de francos a las previsiones del presupuesto. Esto es debido, ha añadido, a la política del mariscal Mac-Mahon, haciendo respetar las leyes por todo el mundo, y manteniendo la disciplina en el ejército.

Ragnsa 28.—Los insurrectos herzegovinos han destruido el camino entre esta ciudad y Trebinje.

Hendaya 28.—Los liberales se han apoderado de las posiciones que rodean a San Marcos. Una brigada liberal ha hecho un importante movimiento a la derecha de Hernani.

El general Trillo concentra sus fuerzas a la izquierda de los carlistas.

Ragnsa 28 (noche).—Dobreselo, Kruschwitz, Eschaptain, Irake, Ljubuschka, han entrado a formar parte de los insurrectos.

Los tiracos se han retirado hacia Stolatz.

Lisbna 29.—Ha llegado a este puerto el transporte de guerra español *Ferrol*, procedente de Cádiz.

Paris 28 (noche).—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francesa, 85 1/2; 4 1/2, por 100, 93, 25; 5 por 100, 104, 15; exterior español, 31 1/2; interior, 13 1/2; consolidados ingleses, 94.

En el Bolsin se han hecho: Exterior español, 15 1/2; interior, 13 1/2.

Londres 29.—El *Daily News* publica un importante telegrama de Viena, segun el cual Turquía ha dirigido una circular a las potencias, acusando a la Serbia y al Montenegro de cometer sin

cesar infracciones de la neutralidad, y añadiendo que es inevitable un conflicto al continuarse esas violaciones.

Este telegrama ha llamado mucho la atencion. Belgrado 28.—El Gobierno turco ha notificado al de Serbia que se apoderaria de la pequeña isla en el río de Dana, cuya posesion pide la Serbia. Esta última se opone a la ocupacion, y ha mandado a sus tropas que se opongan al proyecto de los turcos.

Las tropas de Serbia, acantonadas en las cercanías de Hiseh, tienen 35.000 hombres.

Fabra.

Las noticias de Constantinopla son poco favorables al éxito de la mision de los cónsules de Francia, Inglaterra y Rusia. Parece que estos agentes diplomáticos no han conseguido el objeto que se proponian y han vuelto a Trebinge sin haber podido encontrar a los jefes de la insurreccion. No se tienen noticias de los cónsules de Austria, Alemania e Italia.

El *Journal Officiel*, de Belgrado, publica un decreto por el cual las tropas activas y las reservas son llamadas parcialmente a las armas para tomar parte en los ejercicios militares de otoño.

El *Pall Mall Gazette* publica un despacho de Berlin, fecha 26, anunciando que el Gobierno turco se niega a hacer concesiones a los súbditos cristianos mientras los insurrectos no hayan depositado las armas.

Por su parte, los insurrectos no consienten a la suspension de hostilidades, y piden que las potencias garanticen las concesiones de la Turquía. Los cónsules han reclamado nuevas instrucciones a sus respectivos Gobiernos.

El *Tempo*, de Venecia, ha publicado un *Memoirandum* de los habitantes de Herzegovina refugiados en Austria. Este *Memoirandum* está dirigido a los cónsules, y contiene reclamaciones contra la Turquía.

Concluye rechazando la mediacion y pidiendo la libertad completa de la Herzegovina.

NOTICIAS GENERALES.

La *Gaceta* de ayer publica la Memoria justificativa del proyecto de division judicial del territorio de la audiencia de D. Dalmacio.

A las cuatro de la tarde de antayer fué cogido un hombre entre un carro de harinas y otro de botellas de cerveza, que pasaban en direccion opuesta por la Cava Alta de San Miguel, causándole una grave herida en la cabeza, de que fué curado en la Casa de socorro del cuarto distrito, y desde allí trasladado al Hospital general. El conductor del carro de la cerveza fué detenido.

En el alfar que hay enfrente del núm. 6 de la calle de las Peñuelas cayó antayer un hombre en un pozo, siendo extraido afortunadamente sin lesion alguna, si bien por el susto que recibió fué preciso sangrarle.

Se ha aprobado la organizacion de un batallon de libertos con seis compañías, destinado a los trabajos de la trocha militar del Jácaro a Moron en la isla de Cuba.

Ha sido nombrado inspector de ferro-carriles de la isla de Cuba, D. Ricardo Galbis.

Ha sido nombrado jefe de negociado de obras públicas de la direccion general de administracion de la isla de Cuba, D. José Paz Peraza, inspector que era de ferro-carriles de aquella isla.

Ha sido nombrado director interino del Banco español de la Habana, D. Luciano Garofa Barboza.

Por el ministerio de Ultramar se ha dispuesto que cuando haya necesidad de cubrir vacantes de autoridades superiores, se haga por rigurosos sustitucion reglamentaria.

De un hecho escandalosísimo da cuenta *Las Provincias* en los términos siguientes:

«Parece que un cabo y un agente del cuerpo de orden público, en union de otros sujetos, trataron de sacar dinero a un teniente carlista, indultado, vecino de Manuel, que se hallaba en Valencia. Al efecto, simulando autoridad, presentáronse en su casa, diciéndole que tenían órdenes muy severas para con su persona, y añadiendo, por lo bajo, que si les daba cierta crecida suma, le salvarian del apuro. El amenazado alegó que no podia disponer de la cantidad pedida, que solo tenía otra mas corta en Manuel, y que enviaria por ella a uno de su casa. Accedieron los ladrones, exigiendo que uno de ellos fuese a Manuel con el emisario, para recoger el dinero, y quedando los otros en guardia del ex teniente.

Marcharon, en efecto, a Manuel los dos comisionados; pero el alcalde de aquel pueblo, con gran agudeza, pudo comprender el embrollo, y puso a buen recado al bribon que fué allá. En la estacion del ferro-carril aguardaban el dinero dos de los secuestradores, y allí fueron detenidos, pudiendo despues capturarse a otros. Los presos son: el cabo y el agente de orden público, y tres personas más.

El secretario interino del gobierno civil, señor Cacho, auxiliado del inspector Sr. Brunet, han formado, con notable actividad, el expediente. Los agentes de orden público, que de tal manera han abusado de su cargo, han sido destinados por el gobernador, y han pasado las diligencias al capitán general por si considera el delito de su competencia.»

En una carta de Castellón que dirigen a *El Mercantil Valenciano* leemos lo siguiente:

«Ha sido aprehendido y conducido a esta ciudad desde Borriol el cabecilla Charato.

Ya tendrá V. conocimiento de que este cabecilla, segun opinion general, efectuó su presentacion a indulto en Barcelona, desesparanzado, sin duda, a pesar de su arrastrado fanatismo por la causa del Pretendiente, y ver al propio tiempo ocurriendo su nombre despues de haber representado en el Maestrazgo un papel bastante importante.

Pues bien, Charato, creyéndose bastante escudado con su pasaporte, se ha presentado en su pueblo natal; pero los liberales de Borriol no pudieron ver con ánimo tranquilo a un hombre de historia no muy limpia y que tantas irregularidades ha ocasionado a sus personas y a sus intereses, y se irritaron en extremo al ver la impunidad como quedaban ciertos hechos, pues prouto han visto satisfechos sus deseos de que la justicia sea alguna vez, presenciando la aprehension y conduccion por la Guardia civil, como queda dicho, del referido cabecilla.»

El distinguido escritor señor conde de Fabra puer se halla gravemente enfermo. Desemos su pronto alivio.

Hace algunos días que varios laurel-funcionarios bajaron al río de Azagra, cogiendo a un carretero que estaba dando de beber a su ganado. Le pidieron 1.000 rs., y como el desaventurado no los tenia, le apalearon bárbaramente, echándole el carro al río y llevándose las mulas. El carretero ha quedado en un estado verdaderamente lastimoso.

Se han presentado a indulto a las autoridades militares de Tarragona 23 individuos carlistas, procedentes de las dispersas facciones del Maestrazgo en su mayor parte.

De los 14.000 carlistas que arrojó del Centro el general Jovellar, apenas quedan 2.000 dispersos en partidas por las provincias catalanas.

Dícese que el objeto principal del viaje que doná Margarita acaba de hacer a Navarra, no ha sido otro que el de aconsejar una vez más a su esposo D. Carlos que abandone el campo de batalla, en donde la suerte va siéndole cada día más adversa, pues se asegura que dicha señora, por confidencias de carácter fidedigno, parece que ha adquirido la evidencia de que la vida de su marido está seriamente amenazada por algunas de sus partidas que desde hace tiempo no miran con buenos ojos al Pretendiente.

Se ha desarrollado la disenteria en las fuerzas carlistas que hay en Elizondo, y que componen un total de unos 200 hombres.

Dias pasados pidieron a toda prisa algunos médicos que prescrieran auxilio a los enfermos, pero como lo que más escasea en el campo carlista es el personal facultativo, no pudieron ser atendidas estas reclamaciones.

Los carlistas han echado al valle del Baztan 12.000 duros de contribucion, que han de aporantar en dinero sonante, además, a los liberales que han quedado en la montaña de Navarra sin emigrar les han impuesto multas que varían de 500 a 20.000 reales. Esta vez han hecho extensivas estas multas a algunos curas, médicos y escribanos, las cuales han de ser satisfechas precisamente en el plazo de quince dias.

D. Carlos abandonó el Baztan a principios de la semana dirigiéndose a Lecumberri, donde celebró una conferencia con el conde de Caserta.

Acompañado de los jefes Tristany y Carero visitó el martes el fuerte de la Trinidad, que defiende la entrada de la Herranca, llegando a las ocho de la noche a Echarrri-Aranaz, en donde pernoctó. Créese que se dirige a Estella.

Por el ministerio de la Guerra se han adoptado las siguientes resoluciones:

—Aprobando propuesta reglamentaria de ascenso a comandante del capitán primero en la escala de este clase.

—Idem id. de ascensos a capitanes de los trescientos primeros en la escala.

—Concediendo el retiro provisional al coronel de reemplazo D. Fernando Villalba.

—Disponiendo la colocacion en el depósito de coma del comandante de reemplazo D. Leandro Garcia Bernardon.

—Disponiendo que el comandante de ingenieros D. Federico Ruiz Zorrilla pase a encargarse de la comandancia de Toledo.

—Concediendo recompensas por operaciones practicadas en los meses de Abril, Mayo y Junio últimos en la isla de Cuba, así como por las practicadas por la justificacion de las Villas, desde Abril al 6 de Julio último, en la misma isla.

—Concediendo cruz del Mérito militar al coronel graduado, teniente coronel comandante, don Félix Leon y Camargo, en permuta de un doble grado.

—Concediendo el retiro que han solicitado el coronel D. Lorenzo Lopez Padilla y el teniente coronel D. Federico Páez y Gonzalez.

Háblase de una carta que se supone ha dirigido Savalla al general Martínez Campos, diciéndole, entre otras cosas, que conservaría en rehenes ciertos prisioneros para canjearlos por Lizárraga y el obispo de Urgel, pues deseaba que éste volviera a ejercer el cargo de vicario general castrense del ejército de D. Carlos. No sabemos si la carta es auténtica.

La epidemia variolosa que se había presentado estos últimos dias en Cantavieja, ha desaparecido casi por completo, segun cartas de aquella localidad.

El cabecilla Soso se encuentra en los montes del alto Maestrazgo haciendo la vida de roder por aquellas montañas, acompañado de algunos criminales que militan en las facciones y no pueden acogerse a indulto por los procesos que sobre ellos pesan.

En uno de los últimos dias se encontraba en los montes de Zurita, y es de creer que no tardará en desaparecer esta gavilla de bandoleros, pues los pueblos se han cansado de ellos, y organizada con entusiasmo la Milicia, son fáciles los somatenses para limpiar de tales gentes el país.

Por la Guardia civil del puesto de Jijona se

han recogido seis escopetas a los vecinos de aque-  
lla población.

También por la Guardia civil de la línea de Pe-  
go se han recogido algunas armas a los habitantes  
de aquel distrito que no tenían licencia para usar-  
las.

Dice nuestro colega valenciano *Las Pro-  
vincias*:  
El Niño de Benamejí, famoso jefe de secuestra-  
dores en la provincia de Alicante, aun cuando con  
nombre fingido, ocupaba un puesto en la adminis-  
tración. Por la honra de los empleados debe el Go-  
bierno consultar los antecedentes de su nombra-  
miento, para descubrir cómo fue sorprendido el  
que se le concedió.

La *Gaceta* de hoy no publica ninguna no-  
ticia de la guerra.

El *Pabellón Nacional* ha sido suprimido.  
Lamentamos muy de veras el percance de tan  
apreciable colega.

Ayer despachó con S. M. el ministro de Go-  
ber nación.

El señor duque de Sexto conferenció ayer  
con el presidente del Consejo de ministros.

A la hora acostumbrada se reunió ayer el  
consejo de ministros.

Han salido cinco carlistas prisioneros con  
destino a Zaragoza y 10 para Valencia.

Ya habrá llegado a Barcelona el discurso y  
biógrafo general Terreros, que va a encargarse del  
mando de la división que tenía a sus órdenes el  
general Esteban.

Ayer ingresaron en el Banco de España cin-  
co millones de reales, procedentes de Sevilla.

Anteayer ha descargado una horrosa tem-  
pestad en los alrededores de la ciudad de Toledo,  
haciéndose determinado un incendio en la ermita  
de Santa Bárbara, inmediata a la estación de  
aqueel ferrocarril. Inmediatamente se personaron  
las autoridades en el lugar del suceso, y habien-  
do tomado las determinaciones oportunas, consi-  
guieron dominar el incendio, sin que haya que la-  
mentar desgracia alguna.

El *Diario Español* aboga por la inmedia-  
ta convocatoria de Cortes.

Dícese que el Sr. Villalba reemplazará en  
el gobierno de Madrid al Sr. Romero Leal.

Ha salido para sus posesiones de Soria el  
señor marqués de Novatielas.

Han llegado 25 presos carlistas desde Za-  
ragoza con destino a Cádiz.

Parece que el Sr. Indo ha cedido su local  
de la Castellana para el depósito de objetos des-  
tinados a la Exposición de Filadelfia.

Ha entregado el Banco de España a la Casa  
de Moneda de Madrid 1.115 barras de plata para  
la acuñación de piezas de cinco pesetas.

Hoy se verificará la vista de la causa por  
los sucesos de Lora y Lórcos. A las ocho se dirá  
la misa de Espíritu Santo. El tribunal se reunirá  
en la capitana general bajo la presidencia del  
general Beaumont, capitán general interino del dis-  
trito.

Componen el consejo, el general Valdés y los  
brigadieres Prats, Melgarejo, Pacheco, Gamarra,  
Dumet y Coello.

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes  
disposiciones:

GOBERNACION.—Real decreto concediendo na-  
cionalidad española a los hebreos José Nasar Mou-  
glacio, Serrín y Abraham Beloncer.

Real orden confirmando el fallo de la comisión  
provincial de Sevilla que declaró soldado por el

capo de Lora del Río, al mazo Antonio Mondava  
Trigo.

GRACIA Y JUSTICIA.—Memoria justificativa del  
proyecto de división judicial del territorio de la  
Audiencia de Pamplona.

Ha llegado a Madrid D. Nicolás Salmerón  
y Alonso.

Nuestro muy querido amigo y colaborador,  
el distinguido escritor D. Ramón Rodríguez Cor-  
rea, sigue en grave estado a consecuencia de su  
herida.

Los cuidados de los médicos que le asisten y el  
cariño con que velan por él su familia y amigos,  
nos hacen esperar el pronto alivio del inspirado  
escritor, que cuenta tantas simpatías en España y  
fuera de ella.

El Instituto de segunda enseñanza de San  
Isidro de Madrid celebrará en su sala de actos la  
apertura del curso de 1875 a 1876 a las once de la  
mañana del próximo 2 de Octubre.

El secretario del Instituto dará cuenta del esta-  
do del establecimiento durante el año académico  
anterior, entregándose después los diplomas cor-  
respondientes a los alumnos que hayan obtenido  
punto en el mes de Junio último.

Hoy, a las tres de la tarde, se reunirán los  
amigos del Sr. Santa Cruz para nombrar al indivi-  
duo que ha de reemplazar en la comisión del Se-  
nado al Sr. Martín Herrera.

El *Correo de Madrid*, que se había encar-  
gado de servir las suscripciones de *El Pabellón  
Nacional*, ha sido también suprimido.

El Sr. No, que se decía haber sido llamado  
por la administración de Valencia para responder  
sobre asuntos de la misma, se halla averiguado en  
Madrid, según se nos dice, y, por consiguiente,  
no habrá sido muy buscado cuando no han diri-  
gido al domicilio de dicho señor ningún documen-  
to en que se le manifieste lo indicado por algún  
colega.

Aun no ha acordado el Consejo de Instruc-  
ción pública quien ha de ocupar la plaza que en el  
Conservatorio de música y declamación hay vacan-  
te; pero se ha propuesto al Sr. Valero por la sec-  
ción correspondiente.

NOVEDADES TEATRALES.

TÍTULO DE LA ZARZUELA.—*La hija del regimiento*.—Debut de  
las Sras. Zamacois de Ferrer y Santamaría, y de los seño-  
res Villanova y Carbonell.

Anoche ya era otra cosa. La frialdad general  
que se notaba en la primera representación de *El  
diablo los carga*, habíase convertido en animación  
extraordinaria, y salvo algunos considerables in-  
convenientes que el público perdonó de buen grado y de  
que luego nos ocuparemos, *La hija del regimiento*  
obtuvo un éxito de entusiasmo, unánime, com-  
pleto.

Verdad es que encomendada la parte de prota-  
gonista a una artista que el público madrileño  
echaba de menos hacía bastante tiempo, no era difi-  
cil prever que la obra anoche ejecutada en el co-  
liseo de la calle de Jovellanos, había de tener el  
poderoso concurso de una cantante de gran brío,  
de una artista de corazón, de una tiple distin-  
guida y reputada que sabe suplir los defectos, y  
que a veces la escasez de facultades vocales, con  
un juego escénico, con un calor, un conocimiento  
de los efectos de recuento y un temperamento artís-  
tico dignos de los mayores elogios.

Tales son las condiciones que anoche demostró  
una vez más la Sra. Zamacois de Ferrer, cuya sola  
presencia bastó para dar a toda la obra un colorido  
notable. Apoderada del público apenas se presen-  
tó en escena, la Sra. Zamacois fué aplaudida con  
calor en cuantas piezas musicales tomó parte, y  
notablemente en la canción militar del acto se-

ser breve en mi relato, la sola exposición de los  
hechos exije mucho tiempo.

—Mi tiempo está a la disposición de miss Hal-  
combe, y puesto que de su interés se trata, no so-  
lamente yo por mi mismo, si que en representación  
de mi compañero, estoy dispuesto a complacerla.  
Tenemos hecho este convenio el y yo.

—¿Podría decirme si M. Gilmore se halla en  
Inglaterra?

—Reside en Alemania con sus parientes. Su sa-  
lud es mejor, pero no regresará por ahora a Ingle-  
terra.

Mientras cambiábamos estas palabras, M. Kyrle  
buscaba entre sus papeles y tomando una carta se  
dirigió hacia mí como si fuera a entregármela,  
pero se detuvo y dejó otra vez la carta, quedando  
silencioso y como aguardando mi consejo.

Sin perder el tiempo en inútiles digresiones ni  
promisos, empecé mi relato y di pleno conocimien-  
to a M. Kyrle de todo cuanto me había propuesto  
y que era el de todos los sucesos que dejó escritos  
en páginas anteriores.

A pesar de ser tan abogado, por decirlo así, le  
obligué a perder su habitual sangre fría, que es  
el primer atributo de la gente de leyes.

Sorpresa e incredulidad produjeron en M. Kyr-  
le mis palabras, que interrumpió algunas veces  
mi relato con preguntas y observaciones.

Terminada mi narración, le pregunté:  
—¿Qué opina V. del asunto?

Pero M. Kyrle era muy prudente para avanta-  
rar una respuesta antes de haberla emitido muy  
determinadamente.

—Mi opinión,—dijo,—no puede ser tan ligera  
como V. la quiere; necesito explorar el terreno y  
obrar sobre seguro.

En la noche para reparar la torpeza cometida;  
may tarde para preparar la entrevista con el abo-  
gado en una parte más segura o más conveniente.  
No me ocurría más pensamiento que el de aban-  
donar a Chancery Lane con precaución, y no en-  
trar nunca en mi casa, sin dudar la seguridad  
de que no me vigilaban.

FOLLETIN.  
EL VESTIDO BLANCO,  
por  
W. WILKIE COLLINS.  
(Continuación.)

Después de aguardar durante algunos minutos,  
me hicieron pasar al despacho particular de  
M. Kyrle. Era un hombre delgado y pálido, som-  
brío, reposado, siempre dueño de su corazón y ob-  
servador; hablaba en voz muy baja, y de escuálidas  
miradas. Hombre de reflexión y no de gran-  
des impresiones, era difícil separarle del camino  
comprendido ni alterar su sangre fría ordinaria.

—Antes de manifestar a usted el asunto que  
aquí me trae,—le dije,—debo prevenir a M. Kyrle  
que, a pesar de mis buenos deseos y esfuerzos por

guado, que tuvo que repetir por petición unánime  
de la concurrencia. Pero donde el entusiasmo lle-  
gó a su colina, fué en el precioso terceto del acto  
tercero, terceto en cuya ejecución hizo gala la dis-  
tinguida artista, tal vez con exceso en alguna  
ocasión, del donaire, la gracia y la intención que  
la caracterizan. Acogido el terceto con estrépitos  
aplausos, y pedida por el público la repetición,  
los artistas hubieron de acceder a los deseos de los  
espectadores y volvieron a ejecutar, en efecto, el  
final de la pieza citada.

Apresuremos a añadir que la Sra. Santama-  
ría y el Sr. Carbonell contribuyeron con gran  
acierto al éxito del terceto, y que el Sr. Carbonell  
compartió con la Sra. Zamacois más de una vez  
los entusiastas aplausos de la concurrencia.

En suma; *La hija del regimiento* obtuvo un  
éxito completo por parte de los tres artistas men-  
cionados, pero los honores de la representación  
correspondieron a la Sra. Zamacois, a quien sincera-  
mente felicitamos.

Restanos ocuparnos de otro artista debutante,  
del coro y de la orquesta.

El artista debutante es un joven tenor, el señor  
Villanova. No queremos desalentarle; es, como  
hemos dicho, joven, y puede quizá aspirar a un  
buen porvenir. Pero ese porvenir, creámos el señor  
Villanova, no está por ahora en el coliseo de la  
calle de Jovellanos. Y si la empresa o sus amigos  
le dicen otra cosa, la empresa y sus amigos le en-  
gañan.

Hay gran escasez de tenores de zarzuela, lo sa-  
bemos; pero esta escasez no puede ni debe justifi-  
car el ingreso en un teatro de la importancia del  
nuestro, de jóvenes aspirantes a cantantes que cre-  
cen por completo de condiciones para levantar el  
género del tenor en que yace. En Madrid no se  
empieza; en Madrid se acaba; y contra que esto  
último lo decimos más bien a la empresa que al  
Sr. Villanova, aunque a los dos intereses igual-  
mente.

Sentiríamos mucho que el Sr. Villanova inter-  
pretara torcidamente nuestras leales advertencias,  
pero cumplimos con el deber de decirle con fran-  
queza nuestros sentimientos, obrando en esto con  
la rectitud e imparcialidad que a falta de otras  
dotes podemos siempre sustentar.

Los coros cumplieron con su misión de un modo  
que, sin merecer censuras, no está tampoco obli-  
gado a aplausos, y en cuanto a la orquesta, supli-  
cáramos a su director, el Sr. Nieto, enidas algo  
más de los plenos que de los *fortes*. Los instru-  
mentos de percusión, sobre todo, producen ano-  
che un ruido insuperable. El solo de corno del  
acto segundo, fué con justicia muy aplaudido.

Lo bueno, lo mediano y lo malo que anoche no-  
tamos con la ejecución de *La hija del regimiento*,  
y que sumariamente hemos indicado, no obsta pa-  
ra que creamos que la zarzuela citada, si no pro-  
duce a la empresa las utilidades que esta desea,  
proporcionará al menos muchos aplausos a los  
principales intérpretes que antes hemos citado.

Antes de terminar estas desahucadas líneas, de-  
bemos hacer mención de una noticia que anoche  
corrió por el teatro de la Zarzuela, dando margen  
a animados comentarios. Habíabase de que ciertos  
compositores y autores dramáticos reputados ha-  
bían adoptado una actitud nada benévola para  
con la empresa del teatro de Jovellanos, a conse-  
cuencia de no sabermos qué determinaciones toma-  
das por esta.

Deploramos el hecho, si es cierto, y sentimos  
que la citada empresa cree de tal modo el vacío en  
torno de ella, ¡buena manera de hacer algo por la  
*lira española!*

Antonio Peña y Goni.

El barón de Fuentesvenada es el título de un dra-  
ma en un acto, estrenado anoche en el teatro de  
Ealava, y original del Sr. Velazquez y Sanchez,  
autor muy aplaudido y que se distingue por su  
originalidad y buen fondo de sus obras, no menos

—En cuanto se refiere a vuestras convicciones,  
—respondió,—estoy completamente convencido de  
que habéis dicho la verdad. Estimo en mucho a  
miss Halcombe, y, por consiguiente, no puedo des-  
confiar de quien viene a verme en su nombre para  
un asunto tan delicado. Diré más: comprendo la  
posibilidad, admito la identidad entre lady Gly-  
de; pero lo que me pedís es una opinión jurídica, y  
como abogado, solamente como abogado, debo de-  
cir que no tenéis la menor sombra de derecho.

—Muy absoluta me parece la opinión,—observé.  
—No es culpa mía si el negocio no está tan cla-  
ro para vos, como lo está para mí. Las pruebas de  
la muerte de lady Glyde son irrecusables. Para  
atestiguar su llegada, su enfermedad y su muerte  
en la casa del conde Fosco, está la palabra de su  
tío. Para comprobar su muerte, a consecuencia de  
naturales padecimientos, tenéis el certificado del  
médico. Se celebraron los funerales en Limeridge,  
y se inscribió su nombre sobre la tumba. Esos son  
los hechos y los datos que han de ser  
nuestros presentes, hechos que no pueden borrarse.

—¿Contra todo esto,—continuó M. Kyrle,—qué  
tenéis que oponer? ¿Qué pruebas admitís en apoyo  
de vuestro aserto? ¿Cómo podéis justificar que  
lady Glyde no es la persona que se halla enterrada  
en Limeridge, según decís?

Recordamos vuestra exposición de hechos, y ved  
cuán poco valen ante la legalidad judicial vues-  
tras revelaciones.

Miss Halcombe se dirige a un hospicio particu-  
lar cualquiera, y encuentra en él una maníaca  
cualquiera. Se sabe que una joven llamada Ana  
Catherick, extremadamente parecida a lady Gly-  
de, se ha escapado ya algunas veces de aquel hos-  
picio; no sabe que la persona admitida en Julio  
último en aquella casa llevaba el nombre de Ana  
Catherick, recogida y devuelta al referido estable-  
cimiento, y se añade que aquella mujer ha dado ó-  
timamente en la manía de hacerse pasar por la di-  
funta sobrina del propietario de Limeridge-Hou-  
se; se sabe, por fin, donde nadie la daba crédito, se  
ha llamado ella misma lady Glyde.

Estos son los hechos positivos,—prosiguió el  
abogado,—y contra tantos y tan elocuentes qué  
podéis oponer? El reconocimiento de esa mujer

que por la buena verificación con que viste sus  
producciones.

El drama fué aplaudido y llamado el autor al  
proscenio; pero no se hallaba en el teatro, según  
anunciaron.

En el pensamiento de la obra, como en el plan  
y medios empleados por el Sr. Velazquez y San-  
chez, hay gran novedad y rasgos muy notables:  
la verificación es fluida.

La ejecución regular por parte de todos los ac-  
tores.

*Par conyugal* se titula un juguete cómico-lírico  
estrenado anoche con buen éxito en el teatro Ro-  
mas, y bien interpretado por los actores.  
El libro está escrito por D. Calixto Navarro, y  
la música por el Sr. Brull.  
La concurrencia numerosa.

R. P.

Ayer ha descendido de una manera notable el precio  
del consolidado interior, sin duda por la proximidad  
de la liquidación, empezando las operaciones en la hora  
oficial, a 16,52 1/2, fueron descendiendo gradualmente  
a 16,50, 45, 43 1/2 y 40; al próximo a 16,60, 65 y 60.

El exterior, a 18,50 y 35.  
Los bonos del Tesoro, a 54,25 y 10.  
Las obligaciones del Estado por ferrocarriles, fe-  
cha de Julio de 1874, a 39,20, 10 y 20.  
Las nuevas se han publicado a 29,40, 05 y 20.  
Acciones del Banco de España, de 168 a 170.

BOLETINES.

Cupones de Enero y Julio último, 69 3/4.  
Idem de Enero del convenio, 41 1/2.  
Id. id. de Enero y Julio últimos, 68 1/2.  
Id. de bonos del Tesoro último semestre, 15.  
Valores amortizados, 19.  
Carpitas, 34 3/4.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 48,25.  
Paris ocho días vista, 5,05.  
El consolidado siguió descendiendo después de la ho-  
ra oficial, quedando a las cuatro y media de la tarde, a  
16,35 dineros a la liquidación, y a 16,45 al próximo.  
En el Bolsa de la noche, se sostenían a primera hora  
estos cambios, pero con tendencia a mejorar por la ma-  
yor demanda, así es que habia a 16,40 papel a la li-  
quidación, y de 16,45 a 16,50 a fin del próximo.

MAÑANA PUBLICARÁ  
EL GLOBO  
EL 6.º Y ÚLTIMO CAPÍTULO  
DEL MAGNÍFICO ESTUDIO  
D. EMILIO CASTELAR,  
titulado  
LA LEYENDA DE SAN FRANCISCO.

VARIEDADES.

Hace seis meses, próximamente, al caerse de  
una de las principales casas de Filadelfia des-  
apareció, llevándose consigo una suma de dos mil-  
liones.

Inmediatamente fué puesta en movimiento la  
policia; pero casi al propio tiempo, el jefe de la  
casa de banca, M. D... S... recibió la siguiente  
carta:

«El amor me ha inspirado esta calaverada. Con-  
cédame V. la mano de su hija Emma y le devolve-

por miss Halcombe, reconocimiento que hechos  
posteriores neutralizaron y destruyeron. ¡Asegura miss  
Halcombe la identidad de su hermana contra el  
director del hospicio con pruebas suficientes, en-  
táblar los procedimientos legales! No; sobornó a  
una de las mujeres encargadas de la vigilancia de  
las enfermas, y la sacó del hospicio. Recobrada la  
libertad por este medio, la supuesta lady Glyde se  
presenta a M. Fairlie, y éste no la reconoce, ni  
duda siquiera por un momento de la muerte de su  
sobrina.

—No,—continuó M. Kyrle.—Los criados le han  
reconocido tampoco. Se la sometió a pruebas de  
identidad, con objeto de conseguir el fin que os  
oponéis; no; se la condujo secretamente a Lón-  
dres. Vos la habéis reconocido, pero vos no sois  
pariente de lady Glyde, ni siquiera un antiguo  
amigo de la familia. El testimonio de los criados  
es más fuerte que el vuestro, como el de M. Fair-  
lie anuló el de miss Halcombe. Respecto a lady  
Glyde tiene en sí misma un enemigo poderoso.  
No declara que ha dormido una noche en Londres  
en casa de miss Mrs. Vesey, y, según vuestras pro-  
pias informaciones; vos se ha aproximado siquie-  
ra a la casa que indicó?

—Aleguis,—me dijo el abogado,—que el estado  
de su razón es lamentable, os negáis a someterla  
a las necesarias investigaciones, para que signiera  
su palabra haga valer sus derechos, a falta de me-  
jor testimonio. Ahora bien; con estos antecedentes,  
en vista de estos datos, ¿creéis que semejante cues-  
tion pueda llevarse formalmente a ningún tribu-  
nal? ¡al crimen de un jurado, que aseniéndose,  
como es razonable, a los hechos, a las pruebas le-  
gales, juzgue y decida en el asunto!

El ataque de M. Kyrle era sobradamente fun-  
dado, sus argumentos harto serios para respon-  
der a ellos, y no supo qué decir. Era la primera  
vez en que la historia de Laura se presentaba a  
mis ojos, como un problema de imposible resolu-  
ción, tal vez porque en aquel momento veía más  
claro en el negocio.

—No puedo negar,—le dije,—que expuestos los  
hechos con esa terrible claridad para nosotros,  
nuestra causa es causa perdida, pero...

(Continuará.)

